

RESEÑAS

Arrúe, M^a B., Rodríguez, A. y Valle, J.M. (2022). *Trazados de arquitectura y grafitos históricos en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, de Yuso (La Rioja): una historia constructiva y conventual narrada en los muros*. Fundación San Millán de la Cogolla.

IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA

Universidad de La Rioja

La multidisciplinariedad es, para algunos especialistas, todavía una en-telequia. En el ámbito de la historia del arte y de sus repercusiones patrimoniales, no obstante, es imprescindible. Nos reparamos a la que nos reparamos los distintos campos de investigación requieren el contraste y el complemento de otras ciencias. En el caso de la arquitectura la medición manual de los edificios, la fotografía convencional o el estudio de los materiales, no puede explicarse sin ayuda de la fotogrametría o los análisis químicos, por poner algunas de las disciplinas que contribuyen a su conocimiento. Y menos mal, ahora la intuición y el análisis visual y documental del especialista en historia del arte, que siempre ha sido primordial, se ampara en estudios que corroboran y amplían sus aportaciones evitando errores basados en el exceso de confianza.

El edificio de Yuso del Monasterio de San Millán de la Cogolla ha recibido, desde la declaración de todo el conjunto como Patrimonio de la Humanidad (1997), una atención continuada. En esta labor la historiadora del arte Begoña Arrúe ha sido una de sus principales protagonistas. Desde hace tiempo Begoña entendió la necesidad de colaborar con un equipo que integraron las también historiadoras del arte, M^a Jesús Martínez y M^a Cruz Navarro, de escuchar a quienes con sabiduría habían dedicado tiempo al edificio como el monje agustino Juan Bautista Olarte, y de participar en los proyectos de intervención con el arquitecto Óscar Reñares. El resultado de todo ello ha enriquecido nuestro conocimiento y ha permitido establecer pautas para atender mejor esta construcción como receptáculo de historia y arte desde el siglo XI hasta nuestros días. También para señalar los errores en su proceso de rehabilitación que en algunos casos han afectado negativamente al edificio.

Las noticias de Olarte en el año 2000 sobre la existencia de rastros de grafitos (inscripciones y líneas trazadas) en los muros de distintos lugares del edificio y su posible desaparición, impulsaron a la profesora Arrúe a obtener unos calcos de los mismos con la ayuda de sus colaboradoras. Años más tarde, en el seno de las Jornadas de Arte y Patrimonio del Instituto de Estudios Riojanos del año 2006, Arrúe entró en contacto con José Manuel Valle Melón, profesor de la Universidad del País Vasco y experto en fotogrametría, que junto a su colega Álvaro Rodríguez, le mostraron su interés y la posibilidad de realizar un trabajo conjunto a partir del llevado a cabo por el equipo de Arrúe. No es necesario indicar que el estudio de los paramentos

en la construcción de carácter histórico compone una parte importante del objeto de estudio de varios especialistas. También que fue el capital público dedicado a la investigación de las universidades de La Rioja, País Vasco, el Instituto de Estudios Riojanos, La Fundación San Millán y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español, así como del Ayuntamiento de San Millán de la Cogolla el que ha permitido llevar a cabo todo el proyecto y culminarlo en la publicación que ahora comento.

Este volumen de 395 páginas ofrece muy distintos alicientes. Por un lado, los especialistas en fotogrametría explican el proceso acometido (capítulo 2). El cómo y para qué se realizan las diferentes tomas fotográficas en el edificio, cómo se han reconvertido aquellas copias conservadas en plásticos en documentos digitales. Además, Rodríguez y Valle, junto a su equipo, entienden que el trabajo obtenido siempre debe estar al alcance del público señalando los repositorios desde los que cualquier usuario puede acceder a su impecable realización. Semejante generosidad no es solo un acto de solidaridad sino más bien un inteligente uso y sentido de lo que debe constituir, hoy en día, el saber científico. De su trabajo se pueden inferir muchas novedades tanto en la lectura de los grafitos como en el análisis y medición de la propia arquitectura.

Por otro lado, Begoña Arrúe realiza un notable estudio de la construcción del edificio (capítulo 3). El más completo de los realizados hasta ahora que lo convierten en el referente principal para cualquier análisis posterior, implicando en él la historia de la orden benedictina y sus vicisitudes con la elaboración y formas del edificio resultante. Un trabajo que da razón para entender evolución y sentido de la construcción pero que no olvida, mediante continuas alusiones, las modificaciones y trabajos de intervención realizados con las aportaciones que han ido ofreciendo.

El análisis de los grafitos se organiza en la publicación a partir de los lugares en los que se sitúan en el edificio. En los muros del claustro bajo (Capítulo 4), se ubican la mayoría de los vinculados a la arquitectura, con el fin de esbozar o ayudar a la construcción concreta, más que a proyectar o especular. Marcas y trazas realizadas por canteros y maestros, en opinión de los autores, entre la segunda mitad del siglo XVI y el primer tercio del XVII. Realizadas en escalas diferentes, desde el tamaño natural hasta esbozos de menor dimensión. El minucioso análisis de todos ellos, así como de los escasos restos de otro tipo de temáticas de los grafitos de esa zona, sirven para entender los procedimientos constructivos que se seguían en los siglos mencionados, así como de posibles paralelismos con otras construcciones de época similar.

El antiguo noviciado del edificio, ubicado en la segunda planta rodeando la cabecera de la iglesia, presenta un conjunto de grafitos de los siglos XVII al XIX, siendo mayoritarios los pertenecientes al siglo XVIII. La naturaleza de estos grafitos (Capítulo 5) es muy diferente a los mencionados en el anterior capítulo. Begoña Arrúe, siguiendo la clasificación de José Miguel Lorenzo, y precisando las diferencias que en el periodo se observan, los

distingue como textuales, figurativos, musicales y contables. La información que aportan es muy variada indicando nombre, fechas y procedencia de los novicios, contrastadas en las fuentes documentales, así como algunas posibles ocupaciones. Más llamativos son los contenidos que informan sobre los anhelos, penurias e invocaciones que se contienen en los escritos, que nos permiten conocer aspectos poco habituales en la historia de este tipo de organizaciones religiosas.

Los grafitos figurativos comportan otro destacado foco de interés, pues proporcionan datos sobre cómo concebían estos novicios -sin una verdadera formación artística- la representación y cuáles fueron los motivos que más les interesaron tanto profanos como religiosos.

Puede afirmarse que el conjunto de todos los grafitos del Noviciado compone un verdadero retrato de aquello que estaba pasando por la cabeza de estos aprendices, aquello que les incitó a escribir, contar y dibujar con finalidades muy diversas, evidencias, al fin y al cabo, de sus vidas y de su época. Manifestaciones a menudo cargadas de espontaneidad, a veces plenas de una libertad expresiva que solo suele encontrarse en el ámbito de lo popular.

En este magnífico libro solo puede reprocharse la ausencia de algunas conclusiones, parciales y finales, que permitan situar con más facilidad la valoración de sus autores sobre toda esta inmensa investigación. La publicación, que se cierra con unos útiles índices y una recopilación de fuentes y bibliografía muy completa, aporta información y análisis, pero también sitúa en un marco de excelencia la colaboración profesional, indicando algunas pautas para la preservación y difusión del patrimonio cultural.